

CÓRDOBA Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

MANUEL ÁNGEL GARCÍA PARODY
Académico Correspondiente

RESUMEN

Pese a la estricta neutralidad de España, la Primera Guerra Mundial influyó notablemente en la vida nacional, sobre todo en los ámbitos económico y social. Córdoba no fue ajena a ello y, como en el resto de España, se vivió entre 1914 y 1918 un período expansivo de su actividad productiva que, sin embargo, generó un progresivo empobrecimiento de las clases trabajadoras.

En este trabajo se analiza pormenorizadamente la realidad social y económica de la provincia de Córdoba, en especial la intensa conflictividad social que se hizo aún mayor tras la conclusión de la contienda, cuando dejaron de tener beneficios los negocios derivados de la misma. Como en el resto de España, la neutralidad en la Gran Guerra pudo facilitar un proceso de modernización de la economía cordobesa que sentará las bases de una mayor vertebración social y política y cuyo fracaso fue determinante para el hundimiento final del régimen político vigente.

PALABRAS CLAVE: Neutralidad, Triple Alianza, Triple Entente, regeneracionismo, Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, Trienio Bolchevique, sociedades obreras, huelgas, anarquismo, socialismo.

ABSTRACT

In spite of Spain's strict neutrality, the First World War had a notable impact in national life, especially in social and economic matters. Cordoba was no exception and in the period between 1914 and 1918 it witnessed an increase in its productivity, which, nevertheless, made the working classes poorer.

In this article the social and economic situation of the Cordoba province is analysed in detail with a special focus on the intense social disputes which grew even harder after the end of the conflict when the business derived from it ceased to be profitable. As in the rest of Spain, neutrality during the Great War may have triggered a process of economic modernization that would have contributed to better social and political structures. Its failure was crucial for the final collapse of the political regime in force.

KEY WORDS: Neutrality, Triple Alliance, Triple Entente, regeneration, Peñarroya Mining and Metallurgical Company, Triennial Bolshevik, workers' societies, strikes, anarchism, socialism.

El comienzo de la Primera Guerra Mundial

El 28 de junio de 1914 se produjo en Sarajevo, capital de Bosnia, la muerte en atentado del archiduque Francisco Fernando, heredero de la corona austro-húngara, episodio que desencadenó un mes más tarde el primero de los grandes conflictos del siglo XX, la Primera Guerra Mundial. Esta conflagración pudo haberse iniciado en ocasiones precedentes, como las crisis marroquíes de 1905 o 1911 o las balcánicas de 1908-1909 o 1912-1913 en que las grandes potencias europeas, agrupadas en la Triple Alianza –Imperios alemán y austro-húngaro e Italia- y la Triple Entente –Reino Unido, Francia y Rusia- estuvieron a punto de enfrentarse. Pero el 28 de julio de 1914, la declaración de guerra del Imperio austro-húngaro al reino de Serbia, a quien acusaba de estar detrás del magnicidio, puso en marcha el sistema de alianzas que se había ido fraguando en los años precedentes y de la paz armada se pasó a la guerra total. La movilización de las tropas rusas en apoyo de Serbia, ordenadas por el zar Nicolás II al día siguiente de la declaración de guerra austríaca, y la respuesta alemana de apoyos sin fisuras a sus aliados austro-húngaros desencadenaron entre el 1 y 13 de agosto una serie de sucesivas declaraciones de guerra que universalizaron el conflicto.

La Gran Guerra se prolongó hasta noviembre de 1918 y afectó más temprano o más tarde a la mayoría de los estados europeos y sus colonias, Imperio Otomano, Estados Unidos, algunos países hispanoamericanos -como Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia y las naciones centroamericanas-, China y Japón. Únicamente se mantuvieron neutrales en Europa Suecia, Noruega, Dinamarca, Países Bajos, Albania, Suiza y España.

La neutralidad española

a) Los acuerdos internacionales de España

A los pocos días de iniciarse las hostilidades el Gobierno español presidido por el conservador Eduardo Dato proclamó la estricta neutralidad española en el conflicto que se mantuvo hasta la firma del armisticio de 1918. Para España era la alternativa más razonable pese a que desde el Acuerdo de Cartagena de 1907 estaba vinculada a la Entente franco-británica. Dicho acuerdo era consecuencia de la debilidad española en lo que se refiere a su política exterior, tristemente evidenciada en el desastre de 1898 cuando se vio obligada a combatir sola frente a la emergente potencia norteamericana para mantener los restos de su imperio colonial en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. El primer conflicto surgido en el norte de África entre la Triple Alianza y la Triple Entente, conocido como la Crisis de Tánger, se resolvió en la Conferencia de Algeciras de 1906, que, para evitar la presencia alemana en la zona, permitió a España, anfitriona de aquel encuentro internacional, iniciar su penetración en el futuro Protectorado de Marruecos de la mano de Francia y Reino Unido. De esta suerte, estos países acabaron por convertirse en los encargados de rentabilizar el atraso económico español y garantizar sus costas, archipiélagos y posesiones norteafricanas. De aquí el Acuerdo de Cartagena

que, sin embargo, solo suponía para España una participación marginal en la política de bloques y un mero instrumento para salvaguardar su integridad territorial.¹

b) La situación política.

Ese Acuerdo de Cartagena apenas tenía validez en los primeros momentos de una guerra desarrollada en escenarios lejanos para los intereses españoles y en la que España poco o casi nada podía aportar a sus teóricos aliados. Desde el punto de vista político, el Reino de España perpetuaba el modelo derivado de la Constitución de 1876 que tras el fracaso de 1898 se hallaba herido de muerte. El sistema del turno entre conservadores y liberales, que había permitido una cierta estabilidad hasta la crisis finisecular, no funcionaba. Los problemas no resueltos bajo las pacíficas alternancias de Cánovas y Sagasta –la cuestión social, la falta de respuesta al vacío educativo y sobre todo la perpetuación del caciquismo político y de los falseamientos electorales– se fueron acrecentando al iniciarse el reinado efectivo de Alfonso XIII con la desaparición de aquellos líderes y la desarticulación de los llamados partidos adictos, el nacimiento de nuevos problemas, como el nacionalismo catalán y el conflicto bélico en Marruecos, la agudización de los problemas sociales y la incapacidad de regeneración moral y política de la nación. Si antes la sucesión de conservadores y liberales era consecuencia del entendimiento personal de Cánovas y Sagasta, ahora unos y otros se turnaban por mera rutina, “cual llega la cigüeña al campanario” como irónicamente decía Machado, y sin que llegasen a buen puerto los propósitos regeneradores de Maura en las filas conservadoras o de Canalejas en las liberales.

c) La situación militar.

Si políticamente España estaba en malas condiciones para participar como protagonista en un conflicto como el que se iniciaba en el verano de 1914, no era mejor el panorama militar que se presentaba en aquellas fechas. El Ejército español era de los peor preparados de Europa. Su sistema de reclutamiento, aunque mejorado desde que Canalejas impusiera el servicio militar obligatorio, era muy deficiente. La oficialidad, cooptada endogámicamente entre las viejas sagas de militares, apenas tenía preparación suficiente para una guerra en la que cada vez era más importante la aplicación de los últimos avances tecnológicos. Además presentaba un exceso número de mandos en relación a la tropa que lo hacían calificar como un cuerpo macrocefálico en el que la mayor parte del presupuesto de Guerra se destinaba a pagar a esos mandos, sin apenas quedar recursos para la modernización de armas e instalaciones o maniobras.

	Coroneles	Ttes. Coroneles	Comandantes	Capitanes
Número total	237	518	1.063	2.137
En cuerpo armado	60	199	223	907

Destino de jefes y oficiales de Infantería en 1912 (Fuente: *Anuario militar de España*)

A diferencia de lo que ocurría en las grandes potencias europeas, el Ejército español no era capaz de dinamizar una industria armamentística y la sangría económica

¹ Sobre la neutralidad véase el artículo de Javier PONCE MARRERO “La neutralidad española durante la Primera Guerra Mundial: nuevas perspectivas” en www.webs.ulpgc.es/canatlantico/pdf/20/.../j_ponce_marrero_taller15.pdf

que suponía para el presupuesto nacional era absolutamente improductiva. Y lo mismo se podía decir de la flota, destrozada por la norteamericana en 1898 y que apenas era válida para defender las islas y costas españolas.

Finalmente, el Ejército constituía una especie de cuerpo autónomo en la administración del Estado en el que sus principales decisiones escapaban al poder civil y en el que la injerencia del Rey, como su mando supremo, era cada vez mayor. La Ley de Jurisdicciones de 1906 acabó por definirlo como un grupo intocable al convertirse los militares en jueces y partes en cualquier conflicto que les enfrentase a la sociedad civil.

Los incidentes ocurridos en Marruecos desde 1909 contra las kábilas rifeñas y que culminaron en el desastre del Barranco del Lobo dieron paso a una impopular guerra en la que el Ejército mostró su más completa incapacidad para dominar a los resistentes locales pese a que en 1914 de los 140.000 efectivos que tenía, se desplegaron en Marruecos 76.000 soldados. Éste, el conflicto de Marruecos, que iba sangrando cada vez más a la juventud española y que únicamente estaba sirviendo para crear una casta de militares dentro del Ejército, los llamados africanistas, era la gran preocupación bélica para los españoles, más allá de lo que se dirimía en el Marne, Tanenberg, Lagos Masurianos, Tarpanol, Somme, Verdun, Caporetto o Gallípolis. Parfraseando la poca afortunada frase de un dirigente español cuando la guerra de las Malvinas de 1982, la Gran Guerra era para los españoles un conflicto “distinto y distante”.

d) Sociedad y economía.

España, en 1914, seguía siendo un país esencialmente agrario con una actividad productiva de escasos rendimientos, con tipos y técnicas de cultivos arcaicas y una desigual e injusta distribución de la propiedad. Más dinámico era el sector industrial pero limitado fundamentalmente a la industria textil catalana, contraída tras la pérdida de las colonias, al sector siderúrgico vizcaíno, controlado como la minería por compañías extranjeras, y a una incipiente industria de transformación agraria condicionada por las debilidades de la agro-ganadería española.

La sociedad española reproducía esquemáticamente los modelos europeos pero con señas de identidad propias. La burguesía urbana, fortalecida con el desarrollo industrial, y la oligarquía agraria eran los sectores dominantes aunque minoritarios y defensores a ultranzas del status político vigente. La gran mayoría de la población, salvo las pequeñas clases medias urbanas, lo constituía el creciente proletariado industrial y los trabajadores del campo, preferentemente jornaleros con unas condiciones de salarios y trabajos aún peores que las de los de la industria. Al amparo de los propósitos regeneracionistas se aprobaron algunas leyes sociales pero las masas trabajadoras en su gran mayoría se situaron en contra del sistema político vigente. Si a esta situación social le añadimos las altas tasas de analfabetismo -más del 70 % en muchas regiones- podemos afirmar que España, económicamente atrasada, era un país injusto desde el punto de vista social, carente de vertebración y con unos males endémicos difícilmente superables bajo un régimen político que apenas proponía otra cosa que su perpetuación.

España en el desarrollo de la Primera Guerra Mundial

a) Una carta de Eduardo Dato a Antonio Maura

A poco de iniciarse las hostilidades Eduardo Dato, presidente del Consejo de Ministros y dirigente del partido Conservador, dirigió esta carta a su jefe de filas, Antonio Maura:

“Abrigamos el propósito de no salirnos voluntariamente de la norma de conducta que trazamos al estallar la conflagración. De la neutralidad solo nos apartaría una agresión de hecho o una conminación que se nos dirigiese en términos de ultimátum para prestar nuestro concurso activo a algunos beligerantes. Alemania y Austria parecen muy satisfechas de nuestra neutralidad, que sin duda tuvo algo de sorpresa para ambas naciones, que nos creyeron comprometidos con la Triple Entente. Inglaterra y Francia no nos han podido dirigir el menor reproche, ya que nuestros pactos con ambos países estaban circunscritos a la actuación en Marruecos [...].

¿Durará esta situación? ¿Nos empujarán los aliados a tomar partido con ellos o contra ellos? No lo espero, aunque no deja de inquietarme la hipótesis. Y no lo temo, porque deben saber que carecemos de medios materiales y de preparación adecuada para auxilio de hombres y elementos de guerra y que, aun en el caso de que el país se prestase a emprender aventuras, que no se prestaría, tendría escasa eficacia nuestra cooperación.

¿No serviremos a los unos y a los otros conservando nuestra neutralidad para tremolar un día la bandera blanca y reunir, si tanto alcanzásemos, una conferencia de la paz en nuestro país que pusiera término a la presente lucha?”

En esta misiva se exponen con claridad meridiana las razones de la neutralidad española. Nuestros vínculos contractuales con los beligerantes se reducen a un no citado Acuerdo de Cartagena de 1907 que se limitan a los asuntos marroquíes y, por su parte, nuestra carencia de medios materiales y preparación para la guerra hacen que nadie esté interesado en la participación española. En cambio se apunta una posible razón para justificar de modo positivo esa neutralidad como es el protagonismo que España podría tener por su equidistancia ante los bandos contendientes en una conferencia de paz.

Bajo estas premisas España se propuso mantener a toda costa su neutralidad y desde el Gobierno se dictaron órdenes a los Gobiernos civiles para evitar cualquier acción o manifestación que la hiciera peligrar. Puede decirse que, con matices, todas las fuerzas políticas y grupos de opinión apoyaron esta decisión, conscientes como eran de nuestras debilidades militares, políticas, diplomáticas y económicas. Ello no impidió que, al menos en el plano teórico, las fuerzas políticas más liberales y progresistas apoyaran a los aliados y los más conservadores a los Imperios centrales.

La neutralidad española se mantuvo cuando el conde de Romanones, liberal, sustituyó al conservador Eduardo Dato al frente del Consejo de Ministros. Las simpatías gubernamentales por los aliados eran más que evidentes como mostraba el alto volumen de exportaciones que se dirigían a ellos. Pero la diplomacia del káiser no mostró mayor preocupación y mantuvo unas buenas relaciones con el Gobierno español para evitar que esas “simpatías” no derivasen en una mayor implicación en el conflicto.

Ese difícil equilibrio de la neutralidad estuvo a punto de romperse cuando los alemanes generalizaron la guerra submarina y algunos buques españoles sufrieron sus efectos. Especialmente grave fue el hundimiento del vapor San Fulgencio, el 6 de abril de 1917, que estuvo a punto de romper las relaciones con Alemania. El rey intervino en la crisis destituyendo al conde de Romanones y designando a otro liberal, Manuel García Prieto, al frente del Consejo. Una nueva campaña submarina de la armada germana en 1918 reverdeció la tensión cuando el conservador Antonio Maura estaba al frente del Gobierno. Pero el inminente final del conflicto y el pago de unas indemnizaciones logrado por el nuevo presidente español evitaron la intervención española en una guerra que supuso la pérdida de aproximadamente el 20 % del tonelaje de la marina mercante y víctimas civiles, como el compositor Enrique Granados el 4 de marzo de 1916.²

b) Los efectos de la neutralidad.

España suministró sobre todo alimentos, armas cortas, uniformes, metales y carbón. Ello permitió el desarrollo y modernización de la industria textil catalana, la minería del carbón, la siderurgia vasca y la agricultura cerealística. Crecieron también la balanza comercial y los beneficios empresariales. Se canceló la deuda externa y aumentaron las reservas de oro.

La contrapartida a las indiscutibles mejoras en las cifras macroeconómicas fue que los beneficios no se repartieron por igual. La inflación se disparó ya que, si España ganó con sus exportaciones, las importaciones de productos básicos y la elevación de los precios de todo lo que se enviaba al exterior hizo que los precios de los artículos de primera necesidad se elevaran ostensiblemente. Sobre un índice 100 sobre los precios de 1914 se llegó al 204,9 en 1918. Este incremento fue sentido de manera especial por las clases más populares ya que el aumento de los salarios siempre estuvo por debajo del de los precios.

La situación se agravó aún más al concluir la guerra y acabar las exportaciones, entrando la coyuntura económica en una espiral de tensiones que explican la formidable conflictividad social que se vivió en los años sucesivos. Pero antes incluso de concluir la contienda ya se apreciaron los efectos negativos que estaba produciendo el aparente desarrollo económico por la injusta distribución de sus beneficios. En 1917, con el agotamiento de los contendientes, se notó escasez en el suministro interior de alimentos básicos y un crecimiento desmedido de los precios a causa de esta escasez y de la especulación que no fue compensado con una similar subida de los salarios. Fue esta una de las razones, pero no la única, para la crisis generalizada en dicho año que dio pie

² De la abundante bibliografía sobre el papel de España en la Primera Guerra Mundial véanse Santos JULIÁ: *Un siglo de España. Política y sociedad*. Marcial Pons. Madrid, 1999; Javier MORENO LUZÓN: *Alfonso XIII. 1902-1931. Restauración y Dictadura* Volumen 7 de *Historia de España* dirigida por Josep FONTANA y Ramón VILLARES. Crítica-Marcial Pons. Barcelona, 2009; Manuel SUÁREZ CORTINA: *La España liberal (1868-1917)* Síntesis. Madrid 2006; Fernando GARCÍA SANZ: *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2014; Javier TUSELL y Genoveva GARCÍA QUEIPO DE LLANO: *Alfonso XIII. El rey polémico*. Taurus. Madrid, 2002.

a la primera huelga general del siglo, convocada conjuntamente por las dos grandes centrales sindicales, la UGT y la CNT.³

Casi todos los que han analizado los efectos de la Gran Guerra en España coinciden en la afirmación de que nuestro país perdió una excelente ocasión para modernizar su economía y sentar con ello las bases de una mayor y mejor vertebración social y política:

- El esfuerzo productivo llevado a efecto para abastecer a los contendientes desde nuestra neutralidad cayó en el vacío. Bastan algunos datos: la salida de hierro del puerto de Bilbao cayó en una cuarta parte. El comercio exterior, que llegó a tener un superávit de 363 millones de pesetas en 1918 y de 427 en 1919, presentó un déficit de 424 millones en 1920 y 500 millones en 1921. La Hacienda Pública alcanzó un déficit de 1.100 millones de pesetas en 1921-1922 y la Deuda Pública ascendió a 16.000 millones de pesetas.
- Por su parte los precios de las subsistencias no dejaron de incrementarse mientras que los salarios bajaron aún más por las restricciones de la producción. La merma del poder adquisitivo de las clases trabajadoras aumentó de forma exponencial y con ello la conflictividad social, impulsada también por el efecto que ocasionó en el movimiento obrero español el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia.

Si a esto le añadimos el fracaso de los impulsos regeneracionista, el fiasco que supuso la rebeldía política manifestada en 1917, la atonía y ausencia de liderazgo en las formaciones políticas tradicionales y la incapacidad del sistema político en hallar una salida a los males de España, no nos puede extrañar que la España que aplaudió el armisticio de 1918 y asistió desde la distancia a los cambios políticos generados en las conferencias de paz de París conociera uno de los períodos de inestabilidad mayores de su historia con doce crisis de Gobierno.

En 1923 el golpe de Estado del general Primo de Rivera puso término al régimen de la Restauración que se había prolongado en los últimos cincuenta años. ¿En qué medida los efectos de la Primera Guerra Mundial fueron decisivos para explicar este cambio político? Manuel Suárez Cortina considera que dichos efectos fueron un factor decisivo para la quiebra definitiva del sistema parlamentario. En cambio Ángeles Barrio manifiesta que la guerra no fue la causa inmediata del hundimiento del bipartidismo del llamado sistema canovista porque éste ya se hallaba en descomposición.⁴ Por nuestra parte adoptaremos una posición ecléctica: la guerra, sobre todo por sus repercusiones negativas en la economía y sociedad española, agudizó la crisis del sistema político que, por otra parte, ya evidenciaba la incapacidad de auto regeneración en las últimas décadas.

España acertó en la neutralidad aunque por acuerdos internacionales siempre estuviera más cerca de los aliados que de las potencias centrales. Así lo dijo el

³ Juan Antonio LACOMBA: *La crisis española de 1917*. Ed. Ciencia Nueva. Madrid, 1970.

⁴ Manuel SUÁREZ CORTINA, *La España liberal (1868-1917) Política y sociedad*. Madrid. Ed. Síntesis. Pág. 185) y Ángeles BARRIO, *La modernización de España (1917-1939) Política y sociedad*. Madrid. Ed. Síntesis.

embajador en París León y Castillo al afirmar que “*somos neutrales en la Gaceta pero no en el espíritu*”.⁵

Esa neutralidad le permitió, además de los iniciales beneficios económicos, contribuir a la humanización del conflicto con la participación en labores de mediación y socorro como la llevada a cabo por una oficina creada por la Casa Real para ayudar a las tareas de la Cruz Roja. También España quiso jugar la baza de su neutralidad en el nuevo orden internacional que surgiría tras la contienda. Pero nuestra debilidad política y el tradicional aislamiento de la política exterior hicieron que no tuviera el más mínimo protagonismo en unas negociaciones de paz que supusieron el dictado de los vencedores sobre los vencidos. Apenas hubo unas corteses declaraciones de agradecimiento a las misiones humanitarias españolas, casi todas ellas dirigidas a la Casa Real.

Los efectos de la guerra en la economía y problemática social de Córdoba

A los pocos meses de iniciarse las hostilidades en Europa, un informe de la Inspección de Trabajo de Córdoba señaló las consecuencias que podría traer el conflicto en la provincia.

- En la escasa industria cordobesa la guerra afectaría a las empresas textiles de Villa del Río –que de momento no se estaba viendo alterada–, Pozoblanco, donde la fábrica de bayetas anunciaba su pronto cierre por falta de pedidos, y Priego, con problemas de abastecimientos de materias primas que venían de Canarias.
- También empezaba a sentir efectos negativos el sector minero metalúrgico, el que aglutinaba el mayor número de trabajadores después de la agricultura, porque la mayoría de sus empresas eran extranjeras y sus mercados eran casi exclusivamente países beligerantes como Bélgica, Francia, Reino Unido y Alemania.
- Finalmente, en el sector agrario parecía que los rendimientos del campo podrían aumentar y ser más rentables por lo que se estaban abandonando baldíos; el valor de las cosechas se fue elevando progresivamente, sobre todo la de cereales cuyos precios subieron considerablemente, en parte por la demanda de los países contendientes, lo que originó en la provincia una carestía de las subsistencias agravada por la poca entrada de importaciones y frecuentes casos de acaparamiento ante la demanda del exterior.⁶

El informe de la Inspección de Trabajo acertó en sus predicciones sobre la pequeña industria textil cordobesa y sobre la agricultura, pero no, como se verá más adelante, en lo referente al sector de la minería.

El sector agrario, que suponía casi el 70 % del Producto Interior Bruto provincial y un similar porcentaje de población activa, fue donde más se sintieron los efectos del conflicto. Como auguraba la citada información aumentaron las hectáreas cultivables y

⁵ Notas de un borrador sin fecha para un discurso con motivo de su vuelta en 1916 a la embajada en París, AHPLP (Archivo Histórico Provincial de Las Palmas): Fondo Fernando León y Castillo, legajo 21. Citado por J. PONCE MARRERO.

⁶ *Boletín del Instituto de Reformas Sociales*, diciembre de 1914

se intentó acrecentar la producción aunque sin introducir las mejoras, sobre todo en pantanos y regadíos, para hacerla menos dependiente de las contingencias meteorológicas. A diferencia de lo ocurrido en el sector minero, donde la visión de un capitalismo moderno de la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya posibilitó modernizar su producción, los beneficios agrarios no propiciaron una mejora de las condiciones productivas y cuando concluyó la contienda, y con ello la demanda de muchos de nuestros productos, el campo cordobés siguió conformado con unas estructuras de producción más propias del Antiguo Régimen que de una sociedad desarrollada y moderna, con predominio casi absoluto del secano, escasa tecnificación y una estructura de la propiedad cuanto menos injusta. Por su parte, la poca industria cordobesa ni creció ni mejoró y el capital cordobés no fue capaz de crear empresas subsidiarias del gran complejo sidero-metalúrgico del Alto Guadiato, única empresa que por su carácter de multinacional y de modelo del nuevo capitalismo de la segunda revolución industrial fue capaz de superar la crisis de la guerra y salir aún más favorecida.

Como ocurriera en el resto de España y en todos los sectores de la actividad económica, los precios y los salarios de Córdoba experimentaron una progresiva subida, más en los primeros que en los segundos, con lo que la capacidad adquisitiva de la población cordobesa, siempre exigua, se quedó muy mermada. Y de ello se derivó una fuerte conflictividad social, sobre todo desde los últimos años de la guerra, que convirtieron a este período en el de mayor tensión social de todo el siglo.

a) Evolución de los precios durante la Gran Guerra

Igual que en el resto de España, en Córdoba se produjo un incremento gradual de los precios de la mayoría de los artículos que se agudizó aún más en la posguerra. Las principales fuentes de información existentes son los datos que periódicamente ofrece el Boletín del Instituto de Reformas Sociales y las aportaciones recogidas por Eloy Vaquero Cantillo en *Del drama de Andalucía*. La tónica habitual de su evolución nos indica que subieron más los productos que dependían de la importación. He aquí algunos de los datos más relevantes:

- El precio del pan, que hasta 1914 se situaba entre 0,30 y 0,40 pesetas el Kg., experimentó un alza continuada hasta 1922:

1914	0,46
1915	0,52
1916	0,56
1917	0,52
1918	0,65
1919	0,75
1920	0,80
1921	0,65
1922	0,50
1923	0,50

- Los productos agrícolas en general manifestaron la misma evolución:
 - Las hortalizas, con pocas fluctuaciones, subieron a partir de 1917.
 - El precio del arroz, producto que no había en la provincia, tuvo un intenso incremento desde 1917.
 - Las judías presentaron precios altos y fluctuantes con subidas continuadas y más fuertes desde 1917.
 - Las patatas tuvieron precios oscilantes y con tendencia al alza desde 1917.
 - Los garbanzos subieron progresivamente y en especial desde 1917.
- El aceite, producto importante en la agricultura cordobesa, experimentó fuertes subidas en su precio desde 1916.
- El precio de la carne también subió de forma intensa en los años de la guerra, pasando de 2.00 pesetas el Kg. de la carne de vaca en 1914 a las 3.00 pesetas en 1917 y aún más desde esta fecha.⁷

b) Evolución de los salarios

Su fuente de conocimiento sigue siendo lo expresado por Eloy Vaquero, los datos del Boletín del Instituto de Reformas Sociales y los acuerdos de trabajo suscritos por las organizaciones obreras con las patronales.

• Campesinos

Las diferentes categorías existentes en el trabajo campesino hacen que nos fijemos en los niveles salariales del colectivo más numeroso, que es el de los jornaleros. Sus retribuciones no eran fijas y variaban según las faenas agrícolas: en los años con mejores cosechas se trabajaba un promedio de 70 días en la recolección –que era cuando más se cobraba- y 200 días para el resto de las faenas, con salarios inferiores. De acuerdo con estas premisas el *Anuario Estadístico de España* del Ministerio de Trabajo ofrece los siguientes datos:

Año	Retribución diaria en pesetas	Retribución anual en pesetas
1918	3.50	1 277.50
1919	3.50	1 277.50
1920	4.85	1 770.25
1922	2.50	912.50
1923	2.50	912.50

Fuente: *Anuario Estadístico de España* del Ministerio de Trabajo

⁷ *Anuario Estadístico de España*. Ministerio Trabajo, Comercio e Industria. Madrid, 1918-1923. Faltan los datos de 1921) y Eloy VAQUERO. *Del drama de Andalucía*. Librería Juan Font. Córdoba 1923.

Por su parte, Eloy Vaquero, coetáneo de los hechos, presenta estas cifras:

Año	Retribución anual en pesetas	Promedio diario en pesetas
1914	615	1.68
1915	645	1.76
1916	655	1.79
1917	810	2.21
1918	1.190	3.26
1919	1.455	4.15
1920	2.035	5.57

Fuente: E. VAQUERO *Del drama de Andalucía*.

- Entre los trabajadores de oficios los ingresos eran mejores y por todo el año o al menos mientras hubiera actividad. Estas son las cantidades expresadas en el Anuario Estadístico de España y las que presenta Eloy Vaquero. Las diferencias que se aprecian puede deberse a que las primeras son salarios mínimos y las segundas tomadas por Vaquero según informaciones de la Casa del Pueblo:

Obreros	1918	1919	1920	1922	1923
Metalúrgicos	3.50	4.00	4.38	5.00	5.00
Herreros	3.00	4.00	5.38	4.00	4.00
Albañiles	3.00	4.00	5.38	4.50	4.00
Carpinteros	2.50	3.50	4.00	5.00	5.00
Canteros	3.50	3.50	3.50	5.00	5.00
Pintores	3.50	3.50	3.50	5.00	5.00
Zapateros	3.50	3.50	3.50	4.50	4.50
Sastres	3.50	3.50	3.50	5.00	5.00

Fuente: *Anuario Estadístico de España*.

Obreros	1917	1918	1919	1920
Panaderos	4.00	5.00	6.00	7.00
Zapateros	3.00	4.50	6.00	6.00
Sastres	3.00	4.50	4.50	4.50
Albañiles	4.50	5.00	7.00	7.00
Carpinteros	4.50	5.00	7.00	8.00
Ebanistas	4.50	5.65	6.25	8.25
Canteros	4.00	5.00	7.00	8.00
Herreros	4.00	6.00	7.00	7.00
Metalúrgicos	5.00	7.50	10.00	10.00
Pintores	4.00	4.50	6.00	8.00
Tipógrafos	5.00	5.00	6.50	7.50

Fuente: Eloy Vaquero. *Del drama de Andalucía*.

e) La relación precios y salarios

Según los datos expuestos queda claro que en los años de la Gran Guerra y hasta 1923 se produjo un fuerte incremento de los precios y salarios, por lo menos hasta 1920. Sin embargo la subida del coste de vida siempre estuvo por encima de los salarios. Hay unas cifras muy reveladoras de la difícil situación que se vivió en el momento álgido de la crisis que fue hacia 1919 en la Información que sobre la provincia de Córdoba hizo ese mismo año el Instituto de Reformas Sociales tras una amplia encuesta. En dicha Información se alude a las respuestas que dieron algunas sociedades de obreros del campo:

- La Unión Obrera, de Almedinilla, indica que los jornaleros del campo precisaban un jornal diario de 2.85 pesetas para poder satisfacer sus necesidades mínimas, cuando solo percibían de promedio 2.00 pesetas.
- La Libertadora de El Carpio evalúa el gasto de una familia de cuatro miembros en 4.90 pesetas diarias, siendo el jornal medio inferior a las 2.50 pesetas/día.
- El Centro Obrero de Luque cifra los gastos en 4.50 y los ingresos en 2.50 pesetas/día.
- La Parra Productiva de Montilla, en un estudio muy pormenorizado, calcula en 4.55 pesetas/día los gastos de una familia de cinco miembros; sus ingresos no llegarían a las 3.25 pesetas/ día. Esto supone un déficit anual de 591.50 pesetas.

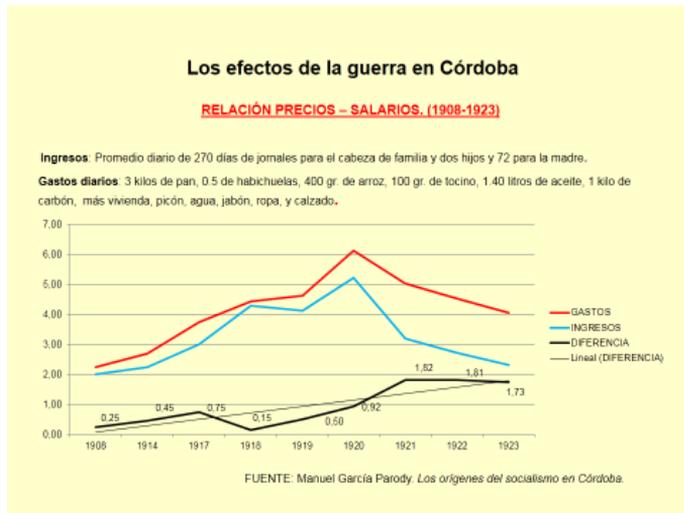
De acuerdo con los datos publicados en el *Boletín del Instituto de Reformas Sociales* hemos hecho el cálculo de los gastos diarios de una familia de jornaleros teniendo presente cuáles eran los artículos básicos de la cesta de la compra y los precios de los costes de vivienda, combustible, ropa y calzado. Por otro lado, basándonos en las estadísticas de salarios del Ministerio de Trabajo se ha hecho lo propio sobre los ingresos con una base razonable de estipular 270 días de trabajo para el cabeza de familia y 72 para la madre y dos hijos. Estos son los datos:

Año	Gastos diarios	Ingresos Por día	Diferencia
1908	2.40	2.00	- 0.40
1914	2.69	2.27	- 0.42
1917	3.78	3.00	- 0.78
1918	4.44	4.29	- 0.15
1919	4.62	4.12	- 0.54
1920	6.13	5.21	- 0.92
1921	5.02	3.70	- 1.32
1922	4.52	2.71	- 1.81
1923	4.04	2.31	- 1.73

Fuente: Manuel GARCÍA PARODY. *Los orígenes del socialismo en Córdoba*.

La conclusión que de todos esto se desprende es que no son exagerados los datos que ofrecieron las Sociedades Obreras en la encuesta de 1919. Además resulta evidente que la situación de la mayoría de los trabajadores cordobeses empeoró progresivamente en los años de la contienda mundial: en los primeros años porque la fuerte subida de las

subsistencias provocada por la guerra no se compensó con similares incrementos de los jornales; en los años de la posguerra porque el declive de los precios coincidió con un descenso de los salarios. La subida de los años precedentes se debió sobre todo a la fuerte conflictividad social protagonizada por las organizaciones obreras, no porque hubiera una mínima conciencia social de quienes detentaban el dominio de los medios de producción. Cuando las sociedades de trabajadores se desinflaron e incluso desaparecieron a causa de la fuerte represión en el llamado Trienio Bolchevique, las patronales impusieron su poder y empeoró de forma notable la condición de vida de las familias de jornaleros y, en grado menor, de otros gremios de trabajadores de oficios.⁸



d) La conflictividad social

Los años de la Primera Guerra Mundial e inmediatamente siguientes conocieron cuantitativa y cualitativamente el período de mayor conflictividad social de la provincia de Córdoba en todo el siglo XX. Como tónica general se puede afirmar que hasta 1917 la situación estuvo relativamente calmada. Pero a partir de esa fecha se produjo un crecimiento progresivo de la conflictividad que alcanzó su momento culminante en el período que Juan Díaz del Moral bautizó como el Trienio Bolchevique o bolchevista, entre 1918 y 1920. Las razones que explican esa conflictividad son las siguientes:

- La mera contemplación de la relación entre coste de vida y salario, algo derivado en buena parte de las repercusiones de la Gran Guerra.
- La profunda inestabilidad política de estos años que mostraba la ineficacia del sistema político-constitucional iniciado en 1876: desde la huelga general de agosto de 1917 hasta el golpe de Estado del general Primo de Rivera en septiembre de 1923 hubo en España doce crisis totales de Gobierno y treinta remodelaciones ministeriales. Es evidente que esta inestabilidad impedía efectuar las profundas reformas que España necesitaba, y entre ellas las reformas de calado social.

⁸ Instituto de Reformas Sociales. *Información sobre el problema agrario en la provincia de Córdoba.* Imp. M. Minuesa de los Ríos. Madrid, 1919.

- La influencia que se empieza a sentir en el proletariado español de lo acontecido en Rusia en 1917 donde por vez primera triunfa un modelo de estado comunista, hecho que genera una serie de mesianismos al presentarse como una alternativa posible al sistema capitalista al que se culpaba de la guerra y del caos social imperante.
- El fortalecimiento del asociacionismo obrero en general y en Córdoba en particular. Sin ese asociacionismo en su triple vertiente anarquista, socialista o neutral no habría sido posible la intensa movilización social de estos años. Y no cabe duda en afirmar que las tres razones antes señaladas para explicar la conflictividad ayudan a comprender el porqué de ese incremento del asociacionismo proletario. Entre 1914 y 1918 había un total de 50 sociedades obreras en la provincia de Córdoba: 35 de campesinos –una en la capital y 34 en la provincia- y 25 de oficios -16 en la capital y 9 en la provincia. En cambio, entre 1918 y 1923 la cifra se triplicó hasta 162 sociedades: 111 organizaciones de campesinos –una en la capital, 27 en la Subbética, 26 en la Campiña, 26 en el Alto y Bajo Guadalquivir y 31 en la Sierra y Alto Guadiato- y 51 de trabajadores de oficios -32 en la capital, 4 en la Subbética, 7 en la Campiña, 2 en el Alto y Bajo Guadalquivir y 6 en la zona norte. A ellas hay que añadir el poderoso Sindicato Minero Metalúrgico de Peñarroya, la mayor organización sindical de la provincia.⁹

El desarrollo de la conflictividad social, del que excluimos por su singularidad el producido en la cuenca minera, tendremos que dividirlo en varias etapas:

a) Conflictos desde 1914 a la huelga general de 1917

Hasta principios de 1915 no se produjeron incidentes dignos de mención en Córdoba y en la provincia, excepto unas cortas huelgas en Fundiciones Alba de la capital y de los zapateros y tipógrafos de Puente Genil en diciembre de 1914. Las protestas de febrero y marzo de 1915 que supusieron concentraciones ante el Ayuntamiento y asalto a las tahonas se cerraron con algunas detenciones y acuerdos entre Ayuntamiento, grandes contribuyentes y organizaciones obreras para intervenir a la baja el precio del pan cuya subida generó el conflicto. Un año después, en la primavera de 1916, Córdoba sufrió una de las mayores calamidades que se conocían como consecuencia de unos temporales de lluvias que obligó al reparto de más de 12.000 raciones de comidas por parte del Ejército en la Plaza de Toros, todo ello coincidiendo con unas informaciones en la prensa de Madrid que señalaban que en Córdoba se evadía a Hacienda más de la mitad de su riqueza contributiva.¹⁰

b) Los conflictos de 1918

Después de la huelga general de 1917 y de su precedente ensayo del 18 de diciembre de 1916, se fue agravando la situación político-social por las razones antes

⁹ Antonio BARRAGÁN MORIANA: *Conflictividad social y desarticulación política en la provincia de Córdoba (1918-1920)* Ediciones la Posada. Córdoba, 1990

¹⁰ Manuel GARCÍA PARODY. *Noticias del siglo en Córdoba*. UNED, Córdoba, 1998. Págs 91 y siguientes.

enumeradas y que tuvo como consecuencia un notable incremento de la conflictividad, contabilizándose 116 huelgas a lo largo del año.

- Hasta el verano, según Antonio Barragán, las acciones estuvieron descoordinadas, siendo más radicales las que protagonizaron las organizaciones anarquistas –muy poderosas en la Campiña con Castro del Río, Espejo y Baena como principales centros- que las socialistas –ubicadas preferentemente en Montilla, Aguilar, Puente Genil y la Subbética-; además sus objetivos fueron preferentemente mejoras salariales y de condiciones de trabajo y abaratamiento de las subsistencias.
 - A fines de 1917 hubo huelgas en Castro del Río, Hornachuelos y Espejo, con relativo éxito en la primera población.
 - En marzo de 1918 se produjo en Córdoba, como en toda España, la huelga de Correos y Telégrafos.
 - En mayo se iniciaron las negociaciones de las Bases de Trabajo para la temporada estival que ocasionaron paros reivindicativos iniciados en Castro del Río y extendidos a Valenzuela, Baena, Bujalance, Moriles, Espejo, Carcabuey, Belmez y Villanueva de Córdoba, localidades en las que había organizaciones preferentemente sindicalistas salvo en Villanueva. Paralelamente hubo huelgas de zapateros y plateros en la capital.
 - En la temporada de la siega se movilizaron varias poblaciones por incumplimientos patronales de lo pactados en las Bases. Otra vez fue Castro del Río, núcleo fundamental del anarquismo cordobés, donde se inició el conflicto que se extendió por ocho poblaciones más. Ese mismo verano la conflictividad se hizo notar en la capital con el paro de los trabajadores de la Compañía del Gas y de la Empresa de Electricidad de Casillas, así como en Puente Genil con huelgas de albañiles y ferroviarios.
- Al final del verano de 1918 la conflictividad se acrecentó aún más. La celebración de un Congreso de Sociedades Campesinas en Castro del Río, al que acudieron organizaciones de diferentes ideologías, supuso una mayor coordinación de la lucha obrera y una mayor radicalización en las sociedades de inspiración ugetista. Posiblemente el período de mayor agitación social de la reciente historia de Córdoba fueron los meses de noviembre y diciembre. Desde la huelga general iniciada en Baena hubo conflictos en 34 localidades, no solo de la llamada “Campiña roja” sino también de áreas menos luchadoras como Cabra, Priego y sus aldeas o la zona norte de la provincia. Con estas huelgas campesinas pasaron casi desapercibidos conflictos de trabajadores de oficios como el de los camareros del Hotel Suizo de la capital.

c) Conflictos de 1919

El año de 1919 fue el de mayores luchas sociales con un total de 141 huelgas,

- En enero se contabilizaron los habituales conflictos campesinos, una vez que concluían las tareas de recolección de la aceituna, en 16 poblaciones. En la capital pararon otra vez en la Empresa Casillas y el gremio de los sastres.
- El 14 de febrero una gran manifestación celebrada en Córdoba con el apoyo de todas las fuerzas contrarias al régimen terminó con graves incidentes que

preludiaron una huelga general en la capital el 6 de marzo en la que se exigió una rebaja del 20 % de las subsistencias, aunque pese al éxito de la convocatoria solo se logró la mitad. Después de la huelga de la capital hubo paros generales en 20 pueblos de la provincia mayoritariamente dominados por organizaciones anarquistas y masivas celebraciones del Primero de Mayo.

- En mayo comenzaron las negociaciones de las Bases de Trabajo que provocaron las primeras huelgas en Pedro Abad, Fernán Núñez y La Rambla. Al tiempo que un paro de electricistas amenazaba con dejar a oscuras la Feria de Córdoba, la oleada de huelgas campesinas se extendió por 33 pueblos de la provincia. Estadísticas del Instituto de Reformas Sociales colocaron a Córdoba como la provincia más conflictiva de España: de 18.325 hombres y 650 mujeres ocupadas llegaron a parar 12.400 y 300 respectivamente.
- Esta grave situación social, unidas a la amenaza de una huelga general en toda la provincia y la posible victoria de la izquierda en las elecciones anunciadas, provocó la declaración del Estado de Guerra en Córdoba. Esta situación, con el Ejército y la Guardia Civil dueños de la situación y la represión llevada a cabo contra dirigentes políticos y sindicales, hizo decrecer la conflictividad. Aún así en agosto hubo paros en La Rambla, Montilla y Aguilar, en octubre en varios pueblos de la Campiña y en noviembre en otras 13 localidades. A estos paros hay que unir el de los ferroviarios cordobeses que pararon de septiembre a diciembre y los de los plateros, zapateros, tipógrafos, toneleros y albañiles.

d) Conflictos de 1920

En 1920 la conflictividad se redujo a 64 huelgas, una cifra sensiblemente inferior a las de los años precedentes. Al agotamiento de las organizaciones obreras, sobre todo las anarquistas, debido a tanta acción y a la represión de las autoridades, se unió la aparición de sindicatos católicos, apoyados por las patronales agrarias, que actuaron como contrapeso a los de inspiración ácrata o socialista.

- Un total de 15 huelgas se produjeron entre mayo y junio mientras se negociaban las bases de la campaña de estío. Tras una larga calma, en septiembre se detectaron paros en Pozoblanco, Espejo, Palma del Río y La Rambla y en noviembre otros en Lucena y Almodóvar. Todo indica la debilidad del movimiento asociativo tras las grandes movilizaciones de 1918 y 1919.
- En el sector de los trabajadores de oficios hubo en el primer trimestre huelgas de estuchistas, toneleros, peluqueros, panaderos y ferroviarios. En junio holgaron los dependientes de comercio y en julio los albañiles, panaderos, matarifes y trabajadores del metal, cuyo paro se prolongó dos meses y fue, junto al de los mineros de Peñarroya, el conflicto de mayor duración en Córdoba.

e) Conflictos entre 1921 y 1923

El descenso de la conflictividad iniciado en 1920 se hizo imparable desde 1921, sobre todo en el medio agrario donde las organizaciones obreras habían quedado arruinadas. Según Díaz del Moral las causas de este descenso se deben al error de los

campesinos en asociarse con los artesanos y querer convertir en huelgas generales todos los paros, en las luchas intestinas entre los elementos rectores del obrerismo español y cordobés en particular y en la incultura de las masas, incapaces de un esfuerzo tenaz y persistente, indispensable en toda lucha social. En 1921 casi todos los Centros Obreros desaparecieron y en 1922 las organizaciones apenas contaban con un 8% de su militancia.

- Al negociarse las bases de trabajo para la siega en 1921 solo se detectó una protesta en La Rambla. En los meses sucesivos, un largo período de sequía y una plaga de langosta provocaron un paro de 3.000 jornaleros que solo ocasionaron conflictos en Baena, Doña Mencía y Castro del Río.
- En 1922 las huelgas fueron prácticamente inexistentes pese a haberse agravado las condiciones de trabajo y bajados los salarios.
- En 1923 solo se produjeron paros al principio del verano en Almodóvar, Pedro Abad, Córdoba, Fernán Núñez y Castro del Río en petición de mejores salarios que fueron resueltas con facilidad por la Guardia Civil.¹¹

Los efectos de la guerra en la cuenca minera.

Un caso especial en la provincia de Córdoba era el de la cuenca minera del Alto Guadiato en la que se daban unas condiciones bien diferentes a las de las comarcas agrícolas y a la capital. Allí se encontraba uno de los centros más significativos de la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, empresa fundada en París el 6 de octubre de 1881 para la explotación de los recursos mineros de la comarca. En pocos años se convirtió en una multinacional que abarcaba la minería del plomo y del carbón, fundiciones de plomo, cinc y desplatación, plantas químicas y eléctricas, fábricas de tejido y papel, de transformación de metales, ferrocarriles y explotaciones agrarias y que se extendía por otras zonas de España, Francia, Marruecos, Argelia, Túnez, Turquía, Italia, Grecia, Bélgica y Argentina. En vísperas de la Primera Guerra Mundial era la primera empresa mundial en producción de plomo con 118.000 toneladas anuales.

El estallido de la Primera Guerra Mundial afectó de lleno a esta empresa y a la comarca cordobesa en la que se encontraban buena parte de sus yacimientos mineros y un importante complejo industrial. Primero porque la Sociedad Minero Metalúrgica de Peñarroya, pese a su nombre, era una empresa francesa; segundo, por las oscilaciones que produjo la contienda en el mercado de dos productos fundamentales como el carbón y el plomo.

En cuanto se inició el conflicto los dirigentes de la Sociedad alertaron a todos sus servicios y especialmente a sus operarios que desde unos meses antes se hallaban organizados en un poderoso sindicato de inspiración ugetista que ya había protagonizado algunos conflictos. La Empresa anunció los primeros problemas surgidos a causa de la guerra: cierre de los bancos europeos en los que tenía depositado su capital; la ruptura con el cártel alemán *-Metallgesellschaft-* que distribuía los productos mineros y la caída de los precios de determinados artículos.

¹¹ Manuel GARCÍA PARODY: *Los orígenes del socialismo en Córdoba (1893-1931)* Fundación Pablo Iglesias-Universidad de Córdoba. 2002.

Para hacer frente a estas dificultades, que afectaban a otras empresas del mismo sector, la Sociedad Minera de Peñarroya puso en práctica una serie de iniciativas que no solo paliaron los problemas sino que también le dio nuevos bríos:

- a) Para evitar la descapitalización gestionó un acuerdo con el Banco de España que posibilitó crear junto a las Compañías de Mazarrón y Águilas, la Sociedad Española de Almacenes Generales de Depósitos que permitió la refinanciación.
- b) Fomentó la creación de un nuevo cártel, que empezó a funcionar en 1917, el grupo *Minais&Metaux*, para expansionar la industria minera nacional a través de la cooperación entre los poderes públicos y la iniciativa privada y tener el control monopolístico de la compra del plomo en el exterior. Gracias a ese grupo se puso orden en el precio del plomo que a comienzos de la contienda fluctuaba de 30 libras la tonelada en los mercados de Londres y a 70 en los de París. Desde el nuevo cártel se fijó un precio medio de 40 libras.
- c) A nivel interno la Empresa propuso medidas concretas como la suspensión de trabajos de hasta tres días, la supresión de tareas de construcción o la cancelación de contratos. Estas propuestas, que pretendían garantizar la producción y el trabajo, fueron aceptadas por las autoridades españolas que incluso concedieron una medalla de reconocimiento a su promotor, el ingeniero francés Chastel.

Salvados estos escollos la Sociedad Minero Metalúrgica se propuso el doble objetivo de aumentar su producción y convencer al gobierno francés que su concurso era necesario para ordenar el mercado mundial del plomo por parte de los aliados, un mercado que antes de julio de 1914 controlaban los alemanes. En ambos objetivos los resultados fueron excelentes. En lo que se refiere a la producción la de hulla ascendió en 1916 a 828.000 toneladas, superando a las de Duro Felguera, y la de plomo fundido a 152.287 toneladas, el máximo histórico. El capital de la empresa se situó en más de 73 millones de francos. Y la SMMP, gracias al cártel *Minais&Metaux* que controlaba y a otros socios, financió explotaciones en el golfo de Tonkin, compró activos de la Sociedad de Piritas, financió la Compañía Comercial Ibérica, entró en el consejo de administración de la Sociedad de Minas de Maldifiano e incorporó los activos de la Societé di Pertusola.

Al acabar la Primera Guerra Mundial numerosas empresas sufrieron importantes pérdidas al reducirse la actividad productiva en las extracciones y las industrias. No fue el caso de la SMMP que incluso salió reforzada:

- En la fundición de plomo se produjo a nivel internacional un fuerte descenso en la producción y una bajada de los precios. En España esta crisis coincidió con el agotamiento de muchas explotaciones mineras y la depreciación de la peseta. Pero la SMMP fue capaz de solventar esta situación gracias a que sus minas de plomo mantuvieron un nivel alto de extracción –sobre todo la emblemática de El Soldado en Villanueva del Duque- y a su habitual táctica de invertir y gastar más como fórmula de afrontar la crisis. A ello se le sumó la concesión de más prospecciones mineras y el incremento de su política de investigación. El resultado fue que en esa crisis internacional del plomo la SMMP mantuvo sus beneficios.

- En el sector del carbón también bajaron los precios tras la importante caída de la demanda y por la competencia de los carbones británicos que se vendían más baratos. Pero este problema se palió gracias a la acción del Gobierno español que había negociado con la Federación Minera de la UGT la obligación de consumir carbón nacional por parte de las empresas ferroviarias, la subida de los aranceles a las importaciones y el establecimiento de un sistema de primas para favorecer la producción. La SMMP, entre cuyos accionistas figuraban destacadas personalidades de la vida política española como el conde de Romanones, se vio beneficiada con estas medidas y recuperó su actividad productiva.

Si los efectos de la guerra fueron, como se ha visto, beneficiosos para la multinacional francesa de Peñarroya, no se puede decir lo mismo para los trabajadores. Éstos se hallaban organizados mayoritariamente en el Sindicato Minero Metalúrgico de Peñarroya, fundado en 1916 y adscrito a la UGT, que fue una de las más poderosas organizaciones sindicales españolas de finales de los años diez y principios de los veinte. Estaba estructurado como un moderno sindicato, no solo reivindicativo sino también de servicios, y contaba con una secretaría técnica profesionalizada, una cooperativa de consumo y otra de viviendas, asesoría jurídica, imprenta, escuelas de formación, prensa propia, etc. Su número de afiliados llegó a alcanzar la cifra de 6.363 afiliados.

Sindicato y Empresa protagonizaron entre 1917 y 1922 una intensa conflictividad que repercutió más allá de los límites estrictamente provinciales.

El primer pulso se produjo en mayo de 1917 para reclamar mejoras salariales que en buena medida lograron los trabajadores. En el verano de 1918 otro nuevo conflicto por cuestiones salariales se saldó con una breve huelga y la mediación del Gobierno civil de Córdoba que permitieron nuevas mejoras en las retribuciones.

El 14 de abril de 1920 se inició en la mina de El Soldado una de las más grandes movilizaciones huelguísticas de la comarca que secundaron unos 14.000 trabajadores. Después de mes y medio de huelga los sindicalistas lograron una relativa victoria frente a la Empresa que, tras haber dicho que ni concedía, ni prometía, ni discutía nada, se vio obligada a aceptar buena parte de las peticiones de sus trabajadores. Una secuela de la huelga fue que muchos trabajadores se vieron obligados a marcharse de la comarca al no poder resistir mes y medio de paro.

En febrero de 1922 comenzó en la pozo de San Antolín una de las huelgas más intensas de toda la historia del movimiento obrero español que se prolongó durante casi cuatro meses y que afectó a nueve mil trabajadores. Los anteriores conflictos se produjeron en los años en que la Gran Guerra y la inmediata posguerra habían permitido importantes subidas salariales a los trabajadores. Pero esta situación cambió a partir de 1921, como se aprecia en el cuadro adjunto:

Trabajadores	1914	1920	1921	1922
INTERIOR				
Entibadores	3.75	8.95	8.20	6.10
Picadores	3.50	8.65	7.90	5.85
Vagoneros	3.00	8.15	6.30	4.20
EXTERIOR				
Obreros oficios	3.50	7.50	6.60	5.40
Peones	2.50	6.80	5.55	4.00
Pinches 16/18	2.00	4.60	4.10	3.00
Pinches 14/16	1.50	3.15	2.65	

El argumento de la Empresa para justificar estas bajadas era que la finalización de la guerra había hecho perder beneficios y no permitía mantener los salarios de años precedentes. Este argumento no se correspondía con la verdad puesto que los citados acuerdos del Gobierno con la Federación Minera de la UGT favorecieron el incremento del consumo del carbón español y, en el caso de la cuenca minera cordobesa, la apertura de yacimientos abandonados y el incremento de la jornada laboral de los trabajadores. Más aún, un informe presentado por la secretaría del Sindicato de Peñarroya y no desmentido por la Empresa afirmaba que ésta no servía cuantos pedidos de carbón recibía, que los jornales de sus trabajadores era inferior al de otras compañías, que su rendimiento era de 600 Kg. de carbón por obrero mientras que en Asturias lo era de 450 y que la tecnología aplicada en las explotaciones del Alto Guadiato era de lo más avanzado. En el informe se indicaba que con 12.000 obreros que había en 1920 existía un 58 % menos de oficinistas, capataces, jefes e ingenieros que en 1922, cuando el número de operarios había descendido a 9.000. Y como remate, indicaba el informe que habían subido las retribuciones de los altos cargos de la Empresa y decrecido en un 25 % las de los trabajadores. Esta afirmación fue corroborada por Hilario J. Solano, corresponsal en la comarca del *Diario de Córdoba*, un periódico habitualmente más inclinado a la causa de los patronos que a la de los obreros, quien elevó a un 48 % la pérdida real de los salarios de los mineros, añadiendo a la merma de las retribuciones el incremento del coste de la vida.

La huelga se hizo inevitable por la cerrazón de la Empresa a negociar con los trabajadores. A favor de ella estaba no solamente su poderío y buenas relaciones con los Gobiernos, sino también el paulatino decrecimiento de la fuerza obrera: al Sindicato Minero de la UGT le había salido un competidor, el Sindicato Único, de inspiración anarquista, con unas tácticas más revolucionarias que recibieron una importante acogida entre los asalariados de la SMMP. Aunque el primero dominaba numéricamente en el Comité de Huelga, fue la organización anarquista quien impuso su manera de luchar a tumba abierta con la Empresa, a pesar de los llamamientos a la moderación que propusieron los ugetistas, inspirados por las directrices que les marcaban desde el Comité Nacional del sindicato líderes tan significados como Ramón González Peña, Lucio Martínez, Trifón Gómez, Francisco Largo Caballero o Julián Besteiro.

El conflicto se prolongó casi cuatro meses, hasta mayo, y terminó con un rotundo fracaso sindical. La Empresa ni siquiera aceptó la propuesta efectuada por un comité paritario, con presencia de representantes del Gobierno, de reducir la rebaja salarial al 15 % con la posibilidad de aumentar al 20 % si así lo acordaban las partes. Hilario

Solano describió la situación de la cuenca una vez concluido el conflicto, al que calificó como una “pesadilla de tres meses, con las mujeres mendigando de puerta en puerta, tres meses que para muchos han sido de incertidumbres, para otros de penalidades y para todos de malestar”.

La victoria empresarial fue tal que hasta consiguió que las interpretaciones del laudo final fueran siempre favorables a sus intereses. Y en lo que se refiere a los trabajadores, el fracaso de 1922 fue el punto de inflexión del gran movimiento sindical del Alto Guadiato y el inicio de una profunda transformación del sindicato minero que, pese a convertirse en una Federación que abarcaba siete sindicatos, nunca llegó a tener el empuje de antaño. Prueba de ello fue que en 1923 intentó un nuevo golpe de fuerza contra la Empresa pidiendo mejoras salariales en un momento en que, tras la ocupación francesa de la cuenca del Rhur, había subido la producción y la mayoría de las empresas mineras subieron los salarios a sus trabajadores. Aquello no pasó de la negociación en la que la Sociedad Minera de Peñarroya a lo único que se comprometió fue a readmitir a los pocos trabajadores que secundaron el llamamiento de una huelga que duró 28 días.¹²

CONSIDERACIONES FINALES

La brevedad de este tipo de comunicaciones impide abordar otras cuestiones referentes al impacto de la Primera Guerra Mundial en Córdoba, un conflicto que, aunque nos pudiera parecer remoto, dejó una huella importante. En otro momento abordaremos el reflejo de la contienda en el acontecer del día a día a través de la prensa. Adelantemos solo algunas cosas:

- Que apenas hay referencias en las páginas de los periódicos: solo dos o tres noticias de agenda en páginas interiores, incluso cuando ocurrieron episodios como el atentado de Sarajevo, las primeras declaraciones de guerra o el armisticio de 1918.
- Que la preocupación de los cordobeses –y de los españoles en general- era otra guerra, la de Marruecos de la que pronto llegarían las desgarradoras noticias del desastre de Annual.
- Que dentro de la parquedad de referencias a la Gran Guerra sí que hay un posicionamiento en editoriales o artículos de fondo sobre las simpatías hacia un bando u otro. Es significativa la postura pro-alemana de medios conservadores como *El defensor de Córdoba*, periódico vinculado al Obispado, y la pro-aliados que se manifiesta en la revista *Andalucía*, con interesantes artículos del socialista Juan Morán Bayo o del republicano Antonio Jaén Morente. Por cierto, este último presidente del Círculo Aliadófilo de Córdoba.

Tampoco se ha abordado cómo se vivió el final de la contienda: la neutralidad española hizo que el armisticio de 1918 se viviera como algo lejano. Aún así la escasa colonia extranjera que vivía en Córdoba y los partidarios de la causa aliada celebraron aquel acontecimiento con un banquete en el Hotel de España y Francia el 1 de diciembre con discursos a los postres de Manuel Tienda Argote y Armand Dufour, cónsul francés en Córdoba quien tras unas hermosas palabras en homenaje de las

¹² Manuel GARCÍA PARODY: *El Germinal del sur. Conflictos mineros en el Alto Guadiato*. Centro de Estudios Andaluces. Sevilla, 2009

naciones victoriosas pidió que todos cantaran las vibrantes notas de la Marsellesa para homenajear a quienes dieron su vida en la guerra.¹³

Finalmente, al tratar lo que significó la Primera Guerra Mundial en Córdoba no podemos dejar de lado el famoso Manifiesto de 1917, suscrito por intelectuales y políticos descontentos con la situación de perenne crisis que se vivía en España y que se estaba agudizando como consecuencia del reflejo de la contienda internacional.

Concluimos:

En Córdoba, como en el resto de España, la Primera Guerra Mundial fue un acontecimiento de tal dimensión que pese a la neutralidad no pasó desapercibido. Durante la contienda, por lo menos hasta 1917, se vivió un período de expansión productiva que benefició a unos pocos pero que ya empezó a provocar un empeoramiento progresivo de las clases trabajadoras. Esta situación se agravó en la posguerra cuando se pinchó la “burbuja” de los negocios derivados de la guerra: bajó la productividad, decrecieron los beneficios y la situación de los más humildes se hizo insostenible.

En Córdoba, como en el resto de España, se pudo comprobar como la Gran Guerra supuso una ocasión perdida para que nuestro país modernizara su economía y sentara con ello las bases de una mayor y mejor vertebración social y política. Y junto a este fracaso en estos años se vivió la imposibilidad de hacer factible el impulso regeneracionista del que todos se hacían eco pero que nadie era capaz de hacerlo real. Se sintió el fiasco que supuso la rebeldía política manifestada en 1917, la atonía y ausencia de liderazgo en las formaciones políticas tradicionales y la incapacidad del sistema político en hallar una salida a los males de España.

Por ello no nos puede extrañar que la España que aplaudió el armisticio de 1918 y asistió desde la distancia a los cambios políticos generados en las conferencias de paz de París conociera uno de los períodos de inestabilidad mayores de su historia con 12 crisis de Gobierno y que acabó como tantas veces habían acabado las cosas en España: con un golpe de Estado, el del general Primo de Rivera.

¹³ Manuel GARCÍA PARODY: *Noticias de un siglo en Córdoba*. UNED. Córdoba, 1998. Pág. 99.